Dos marqueses con barco y rumbo

Por Juan Carlos VILLACORTA

La estatua del marqués de Comillas, que se alza en piedra y mazgo en la villa marinera de su mismo nombre, es una atalaya sobre el mar. El Cantábrico, desde esa altura, semeja un horizonte plata y gris. En los días claros se acentúa el gris; cuando llueve, bajo la lluvia resbala la plata, una plata amarga y desolada, como sólo se la encuentra a veces en las nocturnas soledades de los pinos o los eucaliptos. Allá va «Calabrote» bogando. «Calabrote» pertenece al cabildo del pueblo. Pero más allá, en la línea última que la marcada alcanza, va el «Marqués de Comillas» y sus transatlánticos pertenecen a los cabildeos de todo el mundo, a las sociedades de marineros que habitan los rincones de todos los mares. Y cuando «Calabrote» o el gran navío pasan a la altura de la estatua del marqués, parecen detenerse un punto en su ruta y saludar al viejo patricio. La verdad es que hacen sonar sus sirenas y son los largos pitidos los que dicen adiós al marqués.

Don Antonio nació, de familia humilde, en el valle de Ruiseñada, que es un valle donde todas las familias mantienen con linajes marineros. El mismo pueblecito, encogido dulcemente al sol de la Montaña, parece estar eternamente relinguando la red verde del paisaje, los pérpados cansinos sobre el mar.

Don Antonio compró barcos y más barcos y en ellos se embarcó España rumbo a las Américas. Nace así de la Castilla marinera la Compañía Transatlántica, y sus fundaciones en el nuevo mundo se llaman factorías. Y cuando los barcos de don Antonio encadenan España y América, don Antonio se retira a su pueblo natal; construye allí un verde remanso de quietud, y en el silencio de su sentir va repasando su vida, mientras el sol despierta, centellea sobre el mundo es breve y familiar como un pañuelo.

Dos cosas veía desde el palacio: una, su Infancia; el mar, la otra, una del valle, gozosa y callada, y otra la última, amarga y sonora; pero cuando, tras los centenales góticos de su palacio, veía el mar, descifraba, con desmedida lux, la naturaleza de su impávido e inquieto corazón.

Fué un varón ejemplar y justo.

El inaugura una gloriosa estirpe de bienhechores de la Marina y funda un aristocrático linaje de hombres esforzados.

Don Claudio López y Bru fué el segundo marqués de Comillas. En mensaje de 1902 dicta al rey, en ocasión de visitar el monarca los astilleros de la Compañía Transatlántica en Cádiz: «Convencido V. M. de que el mar enriquece a los pueblos que le aman, que es aliado natural e irreemplazable de España, mejor diría, una mitad, tal vez, la más gloriosa de la patria española; que es, en fin, tan fecunda como el surco del arado, la estela de la certera proa... Para dar a nuestra Marina mercante su debido desarrollo, urge, Señor, asentarla sobre cimiento propio, con el arraigo de construcción naval, reservando para ella los privilegios de nuestra bandera; dibujar pronto el amparo de una Marina de guerra que no abrume nuestras fuerzas económicas, pero que no sufra estrecheces que la priven de eficacia, conciliar amparar el pabellón español en nuestro tráfico marítimo con medios económicos...»

Fines vocaciones españolas tan arraigadas como tristes al riesgo y a la aventura marineras. Pocos hombres como ellos, que sacrificaran su vida en aras de este gran interés nacional.

«No es bastante, no es bastante...» Sonaría ya en el crepúsculo de su vida.

Me le imagino como un viejo caballero viendo sus barcos balanceándose en su continuo viaje de ida y vuelta, eternos viajeros de los siete mares de la mar salada, con cien capitanes tostados por soles nuevos bajo las grímpolas blancas.

«No es bastante...» Y se quedó en la orilla, con los ojos vueltos a Dios, al mar que fué la alegría de su juventud.

EMPRESAS P. A. I.

Facilitarán grandemente la labor de bastanteo y aprobación de las liquidaciones que trimestralmente presentáis en las Delegaciones del Instituto Nacional de Previsión, si la hacéis en los primeros días del mes que corresponda. Así evitaréis retraso en las liquidaciones de las mismas.

POEMAS DE DOLOR ANTIGUO

Por Manuel ALVAR

Un breve libro de versos nos entrega Ildefonso Manuel Gil. Son versos conocidos nuestros: versos viejos y versos nuevos: versos de siempre. Los poemas que nosotros hubiéramos escrito. Su voz es la voz del Hombre, la voz del Tiempo. Y una lanzada sangra en el costado del poeta. Ante el estridor del combate no cabe sino el silencio y estos poemas doloridos transidos del llanto de todos los siglos, nos van desgranando, poco a poco, su voz balbuceante y solitaria —«el destino del hombre es estar siempre a solas»—. Vamos leyendo poemas y la eficacia del poeta radica siempre en la honda humanidad que encierra:

Dime si quedarán cuando yo muera
los versos que me nacen. Yo los hice
desnudándome el alma en sus palabras
y por eso, Dios mío, son tan tristes

No caben fingimientos ni dobleces: con el alma transida el poeta va mostrando sus llagas, el dolor fraguado por los siglos, la tristeza infinita de las cosas. Y todo pasa apresuradamente mientras, sobre el suelo, queda un gesto último de rebeldía, el jadeo agónico del hombre:

Canto la pesadumbre
del doliente vivir que es mi destino.

Y sólo vibra un angustiado clamor. Como Job, el hombre a solas con su angustia va cantando y «los gemidos son mi sustento y mis rugidos se esparcen como el agua». El tejo sólo sirve para mostrar más abiertamente la sangre que fluye y la vena copiosa. Sin embargo el dolor no es evasión sino afincamiento. Como Nietzsche se siente ligado a la llamada de la tierra: sin cobardías ni claudicaciones:

Yo sé que hay un misterio, vínculo secreto
que asegura mi ardiente comunión con la tierra.

El vínculo es su posición vital de lealtad a la sangre que administra («hombre leal que paga su deuda, devolviendo—la sangre que mis padres para tí me entregaron»). Y esta sangre se fragua armoniosamente en los últimos poemas cuando se ha resuelto la incógnita del hombre. Ya se conoce su camino, «¡que la tierra silencie las disputas!». Y la luz se crea nuevamente y surge otra herida y el gozo de la Primavera va a ser otra vida vulneradamente triste, mientras el misterio saluda las sombras que se aproximan y

es cada vez más honda mi tristeza
y son las cosas cada vez más tristes.

Pero el amor será el estanque, la serenidad de la sangre sin borbotones, pero... ¿no será la serenidad de la muerte? «Amor, amor, principio de la muerte». Y van pasando los otoños amarillos y las elegías tristes. Sin embargo la liberación de la angustía no llega. ¡Cuán cerca todavía del gemido primero! Esperemos a Proserpina; mientras se hace eterno el olor de la rosa, cantemos al poeta muerto, a la espiga no lograda, el remormor del hostigo:

Canto y lloro por tí, por el poeta,
por los versos que ya no dirás nunca.

Busquemos esta música callada, la soledad sonora, los versos vibrarán aun sin haber vivido. Bastará sentirnos poetas y el misterio de la vida se abrirá luminosamente. La sangre brillará ante el sol y se revolverá en el fuego:

más que en frío granito
quiero el nombre grabado
al pie de un verso en sangre sustentado.

Y todos los versos de Ildefonso están en vilo. Apenas se aprehenden: su dolor —nuestro dolor— los mantiene en pie. Al leerlos los vamos recreando como nuestros y, legado intangible, en las lecturas el dolor se eterniza.

España es una de las naciones más ricas en música polifónica

PRIMER PLANO

Alfredo Duhalde

Alfredo Duhalde agregado aeronáutico de la Embajada Argentina en España que recientemente ha hecho unas declaraciones de simpatía, expresando su personal opinión con respecto a España.

El doctor González Duro

El doctor González Duro, que en reciente Asamblea del Consejo Nacional del Colegio de Médicos de España ha sido unánimemente elegido presidente.—(S. O. C.)

LOS TEMAS SUPREMOS

Sobre el arte de la Hispanidad

Por Angel DOTOR
(De la Real Academia H.ª Americana)

El proclamado paralelismo de dos Continentes, que supone tanto ser la América hispana continuación histórica y biológica de España, cuanto ésta, recíprocamente y dado el retorno a ella del espíritu alleado oceánico, prolongación de América, pone de manifiesto la necesidad de no limitarnos, en el fomento cultural de esa comunidad espiritual de veinte pueblos integrantes de la Hispanidad, a llevar a ellos la soleira milenaria del pala descubridor y colonizador, sino que debe traerse aquí y también hacer que se intercambie entre ellos, el conocimiento de aquel vasto y admirable acervo de cultura.

Por comprenderlo así se orienta la política española—y justo es reconocer que la de algunos países hispanoamericanos—hacia rumbos entusiásticamente exaltadores de esa trascendente e indestructible vinculación, lo cual no queda reducido, como en otros tiempos, a momentáneo lirismo declaratorio, sino que se traduce en el desarrollo de iniciativas y empresas de positiva efectividad en orden al recíproco conocimiento entre España y América.

Uno de los aspectos de aquellos suelo y cultura que más imperiosamente reclamaba ser estudiado con unidad de criterio y en la totalidad de su conjunto era, decimos, el Arte, categoría que si siempre debe ser conceptuada como exponente del progreso evolutivo de los pueblos, en el caso concreto de América ofrece, además, la singularidad de significar doble testimonio de lo aborigen y lo espléndidamente cristalizado a partir del Descubrimiento. El arte hispanoamericano venía mostrándose, pues, como uno de los más vastos y cardinales temas a que consagrar su tributo los investigadores y críticos de hoy, seguros de que la exposición y exégesis del tesoro monumental y demás de aquellas latitudes constituiría para muchos singular revelación; pero precisamente esa amplitud hizo que nadie afrontara su exposición integral y sistemática, consecuencia de lo cual fué que apareciera enjuiciado sólo esporádicamente, por modalidades, épocas o pueblos, llegando a dejarse sentir la perentoria necesidad de un tratado de conjunto comprensivo del panorama completo de su desarrollo continental.

Arduo empreso

La ardua empresa que supone escribir esa obra acaba de ser acometida, con la sola ayuda de dos colaboradores, por don Diego Angulo Iñiguez, meritísimo crítico español, catedrático de la Universidad de Madrid y Académico de la Real de la Historia, quien para ello ha encontrado en la Editorial Salvat las necesarias sinergias con las que se ha hecho posible ofrecer hoy el primer tomo de su espléndida «Historia del Arte Hispanoamericano», verdadera maravilla bibliográfica de mayor valor en su clase. La casa Salvat había ya tributado con la excelente «Historia del Arte Hispánico», del Marqués de Lozoya, una contribución ejemplar a la historiografía artística racial, en la cual ocupa el arte hispanoamericano el debido lugar; pero fácilmente se comprende que contando la misma cinco tomos no podía darse en ellos una lata exposición de aquél, cuya es tan gran área expansiva de todo un continente. Así, pues, esta otra creación consagrada exclusivamente a América viene a satisfacer por modo cumplido las mayores exigencias que acerca de ello se pudieran tener.

Como, en puridad, el estudio riguroso acerca del arte hispanoamericano data de muy poco tiempo, por esa falta de atención prestada al mismo, consecuencia de lo cual es que aún subsistan manifestaciones estéticas, y hasta zonas de aquellas latitudes, completamente desconocidas al respecto, ello hace que suba de punto la importancia del trabajo de Angulo Iñiguez, el cual, por estar llamado a alcanzar gran difusión, ejercerá, sin duda, beneficioso influjo en la cultura de la Raza. Nadie como el autor pudo emprenderlo con tantas garantías de éxito, por ser el máximo especialista en la disciplina, constitutiva de cátedra especial creada hace tres lustros en la Universidad de Sevilla, que Angulo explicó hasta su traslado a la Universidad de Madrid.

El tomo primero de la «Historia del Arte Hispanoamericano» ahora aparecido expone todo lo referente a la arquitectura, decoración y escultura en tierras americanas antes del Descubrimiento, y a continuación la arquitectura en la isla de Santo Domingo y en México (estilos gótico y renacimiento, influencias indígenas y mudéjar, arquitectura conventual, templos, catedrales, capillas de indios y «posas»; arquitectura civil); la arquitectura cubana y las fortificaciones del mar Caribe; la arquitectura religiosa y civil en Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia. El tomo segundo tratará de la arquitectura del siglo XVIII, la escultura y la pintura de los siglos XVI y XVII, y de la arquitectura en México, parte española de los Estados Unidos y América Central durante el siglo XVIII.

Los capítulos referentes a la Argentina y Repúblicas del Río de la Plata, Chile y Brasil serán debidos al arquitecto y profesor de la Universidad de Buenos Aires don Mario Buschiazzo, y los de los restantes países de América del Sur al catedrático de la Universidad de Sevilla don Enrique Marco. Finalmente, será materia del tomo tercero todo lo concerniente a la arquitectura del siglo XVIII en las Antillas, América del Sur y Filipinas, la escultura y pintura de este último período, las artes industriales durante la época colonial, para terminar con el arte del siglo XX.

Obra de divulgación

Esta sucinta enumeración de contenido da ya idea de lo amplio y original que ha de ser la obra una vez totalmente publicada, lo que tendrá lugar dentro de poco; pero contemplando el tomo primero es como se adquiere acabado concepto de su importancia y belleza. El lector no puede por menos de apreciar lo mucho que ha supuesto preparar cuanto material descriptivo y doctrina crítica ofrecen sus páginas, para redactar las cuales tropezóse con no pocas dificultades. Se advierte de forma patente haber logrado poner al alcance del público un arte sólo conocido por reducido sector erudito de los propios países originarios, y del que muchos tratadistas europeos casi no se han dado cuenta. El singular valor que como obra doctrinal y didáctica, o sea a la vez de consulta y divulgación, entraña la «Historia del Arte Hispanoamericano», es consecuencia no sólo de su primoroso texto, sino también de la gran riqueza gráfica que atesora, pues se concede en sus páginas considerable espacio a las ilustraciones alusivas, por lo que cuenta el tomo mayor número de grabados y láminas que de aquéllas, siendo muchas reproducción de fotografías inéditas y de croquis que ha costado gran trabajo adquirir.

La escuela más antigua es la de Santiago de Compostela

SAN LEANDRO, SAN ISIDORO Y SAN EUGENIO, NOTABLES POLIFONISTAS

Por José CASTELLON

España es una de las naciones más ricas en música polifónica. No se sabe con certeza la época en que comenzó a practicarse en España la música polifónica pero desde luego la escuela más antigua, de la que se ha conservado música a voces, es la Catedral de Santiago de Compostela que fué desde muy antiguo uno de los centros de romerías más estimados y más típicos de la cristiandad de Europa. En varios documentos figuran los nombres de músicos cantores que en aquella Catedral dirigían el canto; se conservan las melodías gregorianas de tres misas y del oficio dedicado al Apóstol Santiago. Pero lo más importante son los veintiún ejemplares de discantes a una, dos y tres voces, que es el modelo más antiguo que se conserva de polifónica escrita para tres voces.

Durante los siglos VI y VII florecieron principalmente tres centros musicales en España. Sevilla, con San Leandro, compositor de melodías máticas de dulcísima expresión, y San Isidoro, tratadista musical de grandes conocimientos. Toledo, con San Eugenio, que corrigió los cantos de la liturgia visigoda; San Ildefonso, compositor de aleluyas y formas nuevas dedicadas a la Virgen. Y la escuela de Zaragoza, con su fundador el obispo Jebamers, muy erudito en el arte musical.

Labor de Alfonso el Sabio

Alfonso el Sabio, en 1254, reorganizó el cuadro de profesores de la Universidad de Salamanca e incluyó la enseñanza de la música, mandando que «halla un maestro a órgano et que yo le de cincuenta maravedises de cada anno». Hecho que tuvo gran importancia, si se atiende sobre todo a que en el siglo XIII las Universidades de París y de Oxford son las únicas famosas por el estudio de la polifonía.

Fué aumentando la atención hacia la polifonía, a la que tuvo mucha afición la reina Isabel. Pero cuando alcanza mayor esplendor es desde la mitad del siglo XV y el XVI, destacando Cristóbal Morales, Francisco Guerrero y Tomás Luis de Vitoria, que constituyen las tres cumbres de la música religiosa en España. El primero nació en Sevilla, y fué discípulo del maestro de aquella Catedral Pedro Fernández Castilleja. Gozó de gran predicamento en Italia. Su técnica es sobria y severa. Conserva un marcado tipismo español, si bien con un sello muy personal por sus atrevimientos armónicos. El principio que presidió sus obras fué «dar a las almas austeridad y nobleza». En uno de sus escritos se lee: «Toda música que no sirve para honrar a Dios o para enaltecer los pensamientos de los hombres falta por completo a su verdadero fin».

Francisco Guerrero también nació en Sevilla, en 1528 y fué discípulo de su hermano Pedro y de Cristóbal Morales. Su nombre fué admirado y conocido en todo el mundo. Sus obras se imprimieron en Francia, Italia y Flandes. Es el maestro dulce y severo. No hubo Catedral ni templo de España donde no se ejecutaran sus composiciones. Su producción se conserva totalmente.

Tomás Luis de Vitoria

Pero el maestro más valioso de la polifonía castellana del siglo XVI es Tomás Luis de Vitoria, nacido en Avila de los Caballeros. Felipe II le otorgó una pensión de 45.000 maravedises. Cuando era ya sacerdote y artista eminente marchó a Roma, en donde entró al servicio del colegio germánico de los Padres Jesuitas. Su obra es el monumento más admirable de la polifonía española. Su técnica musical es perfecta, de gran elegancia y finura.

La polifonía es nuestra música clásica. Su desarrollo alcanzó su mayor auge en los siglos XV al XVIII. Modernamente su cultivador más eminente fué don Vicente Goicoechea, sacerdote fallecido unos años antes de la Cruzada.

La música religiosa tiene como superioridad sobre la profana, que no cabe la exaltación. En ésta, en el dolor se llega hasta la desesperación y en la alegría hasta la bacanal. En la religiosa no hay extremos. Es todo atemperado, como puede observarse en las grandes obras de Bach. En el dolor no cabe la desesperación porque hay siempre un consuelo de esperanza.

Actualmente hace falta crear coros para interpretar música polifónica española, divulgándola a la afición y dando a conocer páginas inéditas que se conservan. En San Francisco el Grande, de Madrid, se dieron por este procedimiento a conocer obras que estaban casi olvidadas; por ejemplo, «El pan divino y gracioso» del maestro sevillano Francisco Guerrero, en los conciertos que, unos años antes de la guerra de liberación, organizó el ilustre organista de aquel templo, Ibarretto Sagestizábal. También debe darse a conocer el género oratorio, que conoce poco nuestro público, pues sólo se han hecho algunos esfuerzos por el maestro Benedicto.

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Ningún artículo usado podrá rendirse, según lo dispuesto en la legislación vigente, a mayor precio del fijado por con del señalado en la tasa.

VENTAS

COMPRUEBELO. Trajes señora-caballero por menos de la mitad de su valor. El Surtidor. Plaza Mayor, 11. Entresuelo, izquierda. 130

VENDO heredad trojeta y cuatro carpas, mosto, plantas, basillares, era, tres casas, bodega, próximo ensanche ferrocarril, carretera primer orden, siete kilómetros Benavente. Otra heredad, veinte carpas, cuatro pozos, frutales, viñas, casa nueva, bodega. Informes: Castelar, 10. 148

SE VENDE paja de trigo en Fontanillos de Castro. Para tratar con Juan Alcázar Maquero en dicho pueblo o Vadillo, 3, Zamora. 168

VENDO casa, bajo y principal, en San Lázaro, plazuela Luna, 1, frente en la misma. 160

VENDO un carro moles, buen estado: Rasto Marcelo Jiménez en San Marcial. 170

SE VENDE un burro garañón, de dos años, raza legítima. Tratar con Segundo Fernández en Revellinos de Campos. 173

VENDO 11.000 pinos en el término de Toro. Señor Calvo Alonso. Mendez Pelayo 31. Madrid. 174

VENDO varias casas recién construídas sitio céntrico, llave en mano. Para tratar, con su dueño, Plaza de San Francisco, Benavente. Anastasio Fernández. 68

VENTA de una casa en la calle del Matadero Viejo. Tratar con Teofilo Ballón, Benavente. 8-a

VARIOS

PAJA DE legumbres, Harina de Pescado, Garrulas. Carbajo, Benavente. 108

ANUNCIESE EN IMPERIO